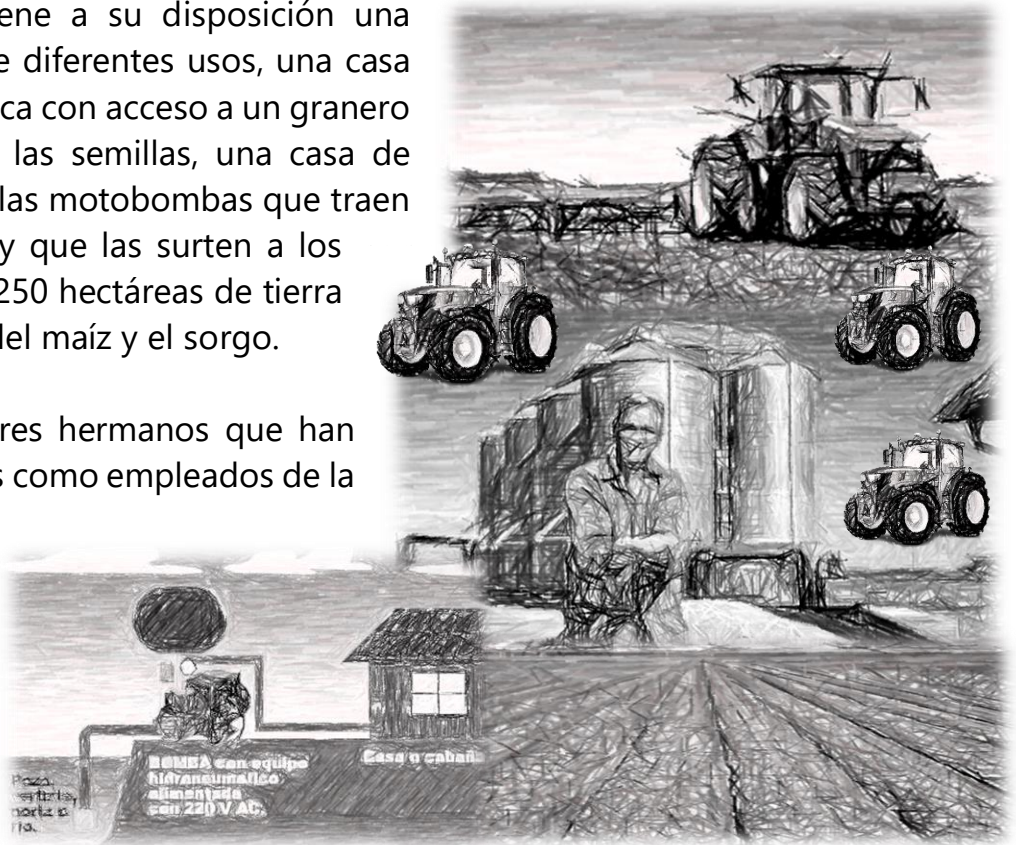


## El papel de la historia

Mario Andrade es un empresario de la industria de productos agrícolas. Su familia lleva más de cien años dedicada a la producción del maíz. En el negocio de la familia siempre hay más de un miembro vinculado, bien sea como gerente o como supervisor. En la actualidad, Mario representa los intereses de tres hermanos, que son copropietarios de toda la finca maicera de la familia Andrade.

La finca de los Andrade tiene a su disposición una selecta gama de tractores de diferentes usos, una casa construida en medio de la finca con acceso a un granero para el almacenamiento de las semillas, una casa de máquinas para el control de las motobombas que traen el agua desde la quebrada y que las surten a los terrenos de siembra, y unas 250 hectáreas de tierra preparadas para la siembra del maíz y el sorgo.

Por su parte los Ruiz, son tres hermanos que han trabajado desde muy jóvenes como empleados de la finca de los Andrade, dedicándose a las labores relacionadas con la mecanización de la siembra y la cosecha del grano – lo que implica todas las tareas de mano de obra menos calificada.



Desde hace un poco menos de cien años, cuando inició el negocio del maíz, los Ruiz, hijos, padres y los abuelos, han trabajado para la familia del señor Mario, y han sido protagonistas del proceso de crecimiento vertiginoso que ha experimentado la empresa.

Pero ahora, cuando se acerca el primer centenario de la empresa, surgen algunos problemas de intereses en el negocio que han compartido las dos familias; puesto que en una forma de dialéctica entre el amo y el esclavo, los Andrade aseguran haber alimentado a la familia de los Ruiz en todos estos años, mediante el empleo que le han garantizado a sus miembros; pero los Ruiz, defienden que en cambio, son ellos con sus manos, con sus trabajos y sus vidas, los que

han proveído de riquezas, alimento y bienestar a los Andrade, y de paso se han sostenido ellos mismos.

En este momento, cuando las condiciones legales del país han cambiado un poco, la familia Ruiz ha comenzado a reclamar cada día mejores condiciones salariales; no solo una mejor remuneración mensual sino también todas sus prestaciones sociales, y la asignación de otros beneficios que pueden ser contemplados dentro de los acuerdos contractuales entre propietarios y trabajadores. Por ejemplo: Apoyos económicos y otras garantías para fomentar una mejor educación y formación de sus hijos, de tal forma que puedan aspirar a trabajos más calificados, a mejores condiciones de vida y a la posibilidad de tener su propio negocio; en otros términos, los Ruiz sienten que tienen el derecho a recibir mayores beneficios del negocio, del que hasta entonces han recibido de sus patronos.

Dentro del reclamo de los Ruiz está la idea de la auténtica producción y acumulación de las riquezas; para ellos, el trabajo vivo de sus padres y abuelos se ha ido acumulando por generaciones en manos de los Andrade, y muy poca parte de ese trabajo vivo ha retornado a sus familias representado en beneficios y mejores condiciones para la subsistencia y el buen vivir de las nuevas generaciones. Incluso aseguran que – de continuar así, la supervivencia misma de la familia Ruiz estaría amenazada en unos cuantos años. Y que entonces, la familia Andrade tendría que recurrir a otras familias para proveerse del más importante de los insumos para su negocio: la mano de obra; “una mercancía cuyo valor de uso posee la peregrina cualidad de ser la fuente del valor”, es decir de la riqueza.

Hay otra cosa que a los Ruiz les preocupa, y es que los nuevos Andrade, como el señor Mario y sus hermanos, parecen ignorar la historia de la finca maicera; e intentan sostener que la propiedad que hoy tienen de las herramientas y medios que se usan en la finca, han sido eternamente de ellos; y no les resulta fácil ver en cada uno de esos objetos materiales cuánto trabajo ajeno hay subsumido en ellos, y cuánto trabajo propio le subyace también. Como se sabe, no se conoce forma alguna para que, por ejemplo, uno de los tractores de la finca pudiera mostrar en el color de su superficie, qué parte de su valor fue generada por el trabajo de un Andrade, y qué parte fue generada por un Ruiz. Pero los Ruiz sí reconocen que los Andrade también han generado riquezas, solo que a diferencia de ellos, estos otros sí la han poseído y la han disfrutado, a tal punto que hoy la consideran completamente suya y como una garantía para la supervivencia de sus nuevas generaciones. Así que los Ruiz no están proponiendo una expropiación que sería injusta; pero sí proponen una sensata redistribución de los valores generados por el negocio del maíz.

Pero la familia Andrade se niega; para ellos es tan sencillo explicar que en una relación de patronos y empleados, los empleados solo proveen la mano de obra; mientras que los propietarios proveen los recursos y medios para la producción, sin la cual la mano de obra sola sería incapaz de generar algún producto. Además, los Andrade también sostienen que el ingenio y la creatividad con la que se creó y se ha mantenido el negocio, también es un aporte de ellos; y que sin esto, ni siquiera el negocio existiría. Los Andrade en el fondo, y gracias a la educación que han recibido, la que está sustentada en ideas individualistas y segregacionistas, consideran que estas facultades para las iniciativas empresariales son propias de ciertas familias, y esa sería la mejor explicación por la que los Ruiz, no han sido capaces de tener su propio negocio. Para ellos, los Ruiz han sido siempre muy holgazanes, despilfarradores, vagos e ignorantes; y por eso no lograron acumular capital para su economía, después de tantos años de trabajo.

Para la familia Andrade, ha sido más que justo que durante tantos años, la finca haya sido fuente de empleo para los Ruiz; y que ellos les hayan mantenido buenos salarios, ha sido el justo pago por la única mercancía que poseen los Ruiz; su trabajo vivo. En cambio, en su caso, por el simple hecho de ser los propietarios de los tractores, de las bombas para el agua, de las semillas, y sobre todo, de la tierra, es apenas lógico que la mayor parte de lo producido les pertenezca también, es decir, las utilidades del negocio debe ser suyas enteramente.

Es así como después de muchos meses de litigio en los diferentes tribunales del estado, la ley parece estar del lado de los Andrade; pues ellos han demostrado ser los propietarios de los factores de producción, y por mejores trabajadores que sean los Ruiz, lo más que han logrado hasta hoy, es un modesto mejoramiento en sus salarios y alguna que otra ayuda para el estudio y la vivienda.

Pero los argumentos de la Familia Ruiz no se han agotado, y el mejor de todos según dicen, es que la justicia está ignorando la historia; su historia, y la de los Andrade.

Los Ruiz cuentan que, hace unos 20 años, los Andrade no tenían bombas para el agua; aunque sí contaban con otros medios, como los tractores, el granero para las semillas y las tierras para la siembra. Y entonces a ellos les tocaba sacar el agua de las quebradas y transportarla a hombros hasta la finca. Eran duras jornadas de trabajo, con las cuales se generaron magníficas cosechas, con muy buenas ganancias; pero entonces, de cada 100 monedas ganadas, los Andrade solo le pagaron 2 monedas a los Ruiz, mientras que ellos se quedaron con 98 de esas 100 monedas.

Los Ruiz dicen que el argumento de los Andrade para hacer eso era el mismo de siempre; es decir, que los demás medios de producción eran suyos; incluyendo el granero, los tractores y las tierras; y que los Ruiz no tenían nada, excepto el trabajo vivo. Fue así cómo, con las 98 monedas restantes, de cada 100 monedas generadas por el negocio, los Andrade pudieron adquirir las bombas para proveerse de agua.



Los Ruiz también cuentan que, hace unos 50 años, los padres de los Andrade no tenían tractores; aunque sí contaban con el granero para las semillas y las tierras. Y entonces a los padres de los Ruiz les tocaba arar la tierra y prepararla completamente a mano limpia; y también les tocaba sacar el agua de las quebradas y transportarla a hombros hasta la finca. Eran muy duras jornadas de trabajo, pero aun así, también se generaron muy buenas cosechas, con excelentes ganancias; pero entonces, de cada 100 monedas ganadas, los Andrade solo le pagaron a los padres de los Ruiz, 5 de ellas, mientras que ellos se quedaron con 95 de esas monedas. Los Ruiz cuentan que



el argumento de aquellos Andrade para hacer eso, era el mismo; es decir, que los otros medios de producción eran suyos; esto es, el granero y las tierras; y que los padres de los Ruiz no tenían más que su trabajo vivo. Fue así cómo, con las 95 monedas restantes, de cada 100 monedas generadas por el negocio, los padres de los Andrade pudieron adquirir los tractores.

Los Ruiz también cuentan que, hace unos 70 años, cuando los padres de los Andrade estaban muy jóvenes, aún no tenían granero para sus semillas, aunque sí contaban con la tierra. Y entonces a los padres de los Ruiz que también eran muy jóvenes, les tocaba ir a otros lugares a pedir las semillas o a recolectarlas en cultivos más pequeños y cimarrones; pero también les tocaba arar la tierra y prepararla completamente a mano limpia, y como si fuera poco, les tocaba también sacar el agua de las quebradas y transportarla a hombros hasta la finca.

Eran las peores jornadas de trabajo, pero incluso así, se generaban muy buenas cosechas, con muy buenas ganancias; pero entonces, de cada 100 monedas ganadas, los Andrade solo le



pagaron a los padres de los Ruiz, 10 de ellas, mientras que ellos se quedaron con 90 de esas monedas.

Los Ruiz aseguran que el argumento de aquellos Andrade para hacer eso, fue el mismo; es decir, que los medios de producción eran de su propiedad; en este caso, las tierras aptas para el cultivo; y que los padres de los Ruiz no tenían nada más que su trabajo vivo. Fue así cómo, con las 90 monedas restantes, de cada 100 monedas generadas por el negocio, los padres de los Andrade pudieron adquirir el granero para sus semillas.



Después de todo, los Ruiz también cuentan que, hace unos 100 años, cuando los abuelos de los Andrade aún no tenían tierras, llegaron a las casas de los Ruiz, quienes vivían junto a las montañas, bosques y pantanos, de los que se alimentaban mediante la caza y los cultivos de pan-coger; y entonces los abuelos de los Andrade le propusieron a los abuelos de los Ruiz algunos negocios, entre ellos el de la siembra de maíz en común.

Pero un día los abuelos de los Ruiz se vieron obligados a abandonar sus territorios y sus viviendas; y tuvieron que salir desplazados buscando proteger sus vidas, de algunos grupos violentos que arremetieron contra ellos, y que abuzaron y asesinaron a algunos de sus parientes.

Fue así como los abuelos de los Ruiz fueron despojados de sus territorios; pues al volver, se vieron obligados a trabajar como empleados en las tierras que alguna vez fueron sus viviendas. Y les tocó trabajar en la destrucción de sus montañas, en la quema de sus bosques, y en el relleno de sus pantanos, que ahora se convertirían en tierras de cultivos; y les tocó ir a otros lugares a pedir las semillas o a recolectarlas en cultivos más pequeños y cimarrones; luego les tocó arar la tierra y prepararla completamente a mano limpia; y como si fuera poco, también les tocó sacar el agua de las quebradas y transportarla a hombros hasta el lugar de la siembra.



Fueron penosas jornadas de trabajo, con las cuales se generaron magníficas cosechas, con muy buenas ganancias; pero entonces, de cada 100 monedas ganadas, los abuelos de los Andrade solo le pagaron a los abuelos de los Ruiz, 12 monedas, y le otorgaron el permiso para vivir en un filo de tierra, de lo que antes fue su territorio; mientras que ellos se quedaron con 88 de cada 100 monedas, y los títulos de propiedad de las tierras que heredarían sus hijos, y los hijos de sus hijos.

Basándose en estos motivos, los Ruiz de hoy, aseguran que el argumento que por siempre han defendido los Andrade es falso; porque al revisar la historia, cada cosa que ellos han dicho que era suya, fue en realidad producto del trabajo de los Ruiz; e incluso la tierra, que aunque inicialmente eran territorios formados por auténticos ecosistemas, fueron convertidos en tierras para cultivo, por sus propias manos.



De esta forma los Ruiz, que a través de los años han puesto la mayor parte del trabajo, por unas injustas relaciones de poder, han visto cómo sus hijos, y los hijos de sus hijos, no han tenido forma de ahorrar, estudiar o disfrutar tanto como lo han hecho los de los Andrade; puesto que cada generación que nace, lo hace en unas condiciones de mayor desventaja que la anterior, frente a más y más trabajo acumulado como riqueza en manos de los Andrade. Al principio, de cada 100 monedas, recibían 12; luego, 10; después de 50

años ya solo recibían 5, y luego 2; ahora, después de 100 años, solo reciben una moneda de cada 100; por lo que se prevé que, pese a ser ellos la fuente del valor, su supervivencia y la de las nuevas generaciones, está amenazada.

Por, Jorge Alonso Coterá Guerra.  
Montelíbano, Diciembre de 2016.